

Lamartine y el sentimiento de la naturaleza en cuatro poemas traducidos: *Le Lac*, *Isolement*, *Le Vallon*, *L'automne*.

MIGUEL A. GARCÍA PEINADO
UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

Los cuatro poemas que figuran en el título de este breve estudio sobre Alphonse de Lamartine están incluidos en *Méditations poétiques*, obra de un autor primerizo y al mismo tiempo obra maestra de un escritor que fundamentalmente ha pasado a la posteridad como el poeta de las *Méditations*.

Ya la historia literaria consideró, desde el momento de su publicación en 1820, la antología como la primera manifestación del romanticismo francés. Este pequeño volumen de siete poemas¹ produjo el efecto de una verdadera revolución poética que ya justificaba Lamartine en el prólogo: *Je suis le premier qui a fait descendre la poésie du Parnasse et qui ai donné à ce qu'on nommait la Muse, au lieu d'une lyre à sept cordes de convention,*

¹ En el momento de su aparición, marzo de 1820, el libro únicamente incluía veinte poemas; más tarde, con el fin de darle más importancia al volumen, Lamartine aumentó el libro con poemas de diversas épocas, ya fueran anteriores o recientes. En ellos la inspiración no es la de 1820, ni tampoco el recuerdo de Elvira.

les fibres même du coeur de l'homme, touchées et émues par les innombrables frissons de l'âme et de la nature. El éxito enorme del libro² se explica porque respondía a las expectativas que se habían forjado los lectores sobre una poesía intimista, personal y reveladora de los sentimientos más profundos del alma humana. Es preciso aclarar que, aunque el volumen estaba anunciado desde 1816, lo más probable es que, de haber mantenido la inspiración inicial, hubiese pasado desapercibido, inscribiéndose en la línea de las elegías de Parny³. Si no ocurrió así fue debido al encuentro con Mme. Julie Charles en octubre de 1816, su relación amorosa con ella y posterior muerte al año siguiente. Esta relación, súbitamente cortada, hizo posible que Lamartine trasladara al libro no una revolución en cuanto a los materiales poéticos utilizados, sometidos a los clichés del vocabulario *noble* de la elegía, sino una revolución en el tono: rompiendo con el tono de sus predecesores, el citado Parny y Charles Hubert Millevoye (1782-1816), Lamartine encuentra para la poesía elegíaca ese aire personal que tan sólo le confiere la confidencia íntima y sentida. Según estas coordenadas, las *Méditations poétiques* se estructuran como una autobiografía sentimental que no ha envejecido debido a la gran musicalidad que encierran los versos alejandrinos y la admirable combinación de sonoridades. Todo ello viene posibilitado por ese sentimiento tan inherente a los escritores románticos del llamado *mal du siècle*, sentimiento que se traduce en una melancolía dolorosa que se interioriza en el silencio estoico del hombre frustrado que es consciente de que no cuenta nada más que con su coraje para hacer frente a la adversidad. En este repliegue íntimo del alma el poeta apela a la naturaleza, testigo de su felicidad pasada, para que le ayude a grabar para siempre el recuerdo de los instantes de felicidad (*Le Lac*), encontrando en ella un estado perfecto de armonía entre aquélla y sus sentimientos; este estado se plasma en una especie de alianza secreta del alma del poeta con el maravilloso paisaje de la naturaleza, ya sea éste valle, lago o montaña. De este modo, el paisaje se convierte en el lugar por excelencia en el que el poeta busca captar su propio reflejo. Este paisaje opera en el escritor una especie de transmutación interna que lo conduce a la búsqueda del reposo absoluto,

² Entre 1820 y 1822 se reeditó nueve veces, alcanzando un éxito sin precedentes.

³ Évariste Désiré de Forges, Chevalier de Parny (1753-1814) fue un poeta muy leído y estudiado en su tiempo; posiblemente se trataba del mejor de los poetas elegíacos antes de la aparición de Lamartine. Su mediocre sensibilidad, así como la trivialidad de su versificación, hicieron que cayera en un olvido absoluto ante la fuerza de los poetas románticos.

en el cual el poeta pueda integrarse con la naturaleza en una dimensión inalcanzable a la que sólo pueden llegar aquellos que han logrado captar el mundo de las sensaciones inmateriales, excluyendo el de las ideas, y después de haber pasado por un sufrimiento extremo.

Digamos que la expresión de este sufrimiento desborda lo que había constituido el campo de la inspiración amorosa: la tristeza, la melancolía, el *mal du siècle* son exaltados y puestos de relieve por su propio valor intrínseco⁴. El poeta se convierte en un pintor de su estado anímico que se complementa a la perfección con el paisaje, presto a aportarle el apaciguamiento necesario al retrotraerlo a un pasado plenamente dichoso e *instalándola* en una armonía preservada.

A través de las cuatro pequeñas obras maestras que hemos traducido: *Le Lac*, *L'Isolement*, *Le Vallon* y *L'Automne*, citados según su orden cronológico de composición, se pueden apreciar las principales etapas de la aventura amorosa con Mme. Julie Charles (*Elvire*): la soledad (*Le Lac*, 1817), la muerte de la amada y la angustia del poeta (*L'Isolement*, 1818) y el posterior apaciguamiento y resignación (*Le Vallon*, *L'Automne*, 1819).

⁴ Recordemos que esta exaltación de la tristeza era uno de los motivos preferidos por los poetas del primer cuarto del siglo XVII, pudiendo servir de ejemplo los conocidos versos de Jean Beraud (1552-1611):

Felicité passée
Qui ne peut revenir,
Tourment de ma pensée,
Que n'ai-je, en te perdant, perdu le souvenir!

Hélas! Il ne me reste
De mes contentements
Qu'un souvenir funeste
Qui me les convertit à toute heure en tourments.

Es, en definitiva, la traducción absoluta de una tristeza, de una desesperanza precisa que impregna la vida en sus profundidades, sin encontrar otra salida que la esperanza de la muerte, como podemos ver en otros versos del propio Beraud:

Mon âme est oppressée
De regrets infinis,
Le deuil et la tristesse accompagnent mes pas
Et les vont adressant au chemin du trespas.

(Felicidad pasada
que no puede volver
de mi pensar tormento,
¿perdiéndote yo, acaso, no he perdido el
recuerdo?)

¡Ay! no me queda más
de mis satisfacciones
que un recuerdo funesto
que me produce siempre un continuo
tormento.)

(Mi alma está oprimida
Por penas infinitas,
el duelo y la tristeza acompañan mis pasos
y los van dirigiendo camino de la tumba.)

LE LAC⁵

Ainsi, toujours poussés vers de nouveaux rivages,
 Dans la nuit éternelle emportés sans retour,
 Ne pourrons-nous jamais sur l'océan des âges
 Jeter l'ancre un seul jour?

O lac! l'année à peine a fini sa carrière,
 Et près des flots chéris qu'elle devait revoir,
 Regarde! Je viens seul m'asseoir sur cette pierre
 Où tu la vis s'asseoir!

Tu mugissais ainsi sous ces roches profondes;
 Ainsi tu te brisais sur leurs flancs déchirés;
 Ainsi le vent jetait l'écume de tes ondes
 Sur ses pieds adorés

Un soir, t'en souvient-il?, nous voguions en silence;
 On n'entendait au loin, sur l'onde et sous les cieux,
 Que le bruit des rameurs qui frappaient en cadence
 Tes flots harmonieux.

Tout à coup des accents inconnus à la terre
 Du rivage charmé frappèrent les échos;
 Le flot fut attentif, et la voix qui m'est chère
 Laissa tomber ces mots:

"O temps, suspends ton vol! et vous, heures propices
 Suspendez votre cours!
 Laissez-nous savourer les rapides délices
 Des plus beaux de nos jours!

⁵ Titulado en un principio *Le Lac de B****, el poema hace referencia al *lac de Bourget*, lago de los Alpes franceses situado en el Departamento de Saboya. Cuando el poeta compone *Le lac*, 1817, Mme. Julie Charles aún está viva, pero no puede desplazarse de su residencia, cerca de París, a causa de su enfermedad (*la maladie de langueur*) que la llevará pronto a la tumba.

»Assez de malheureux ici-bas vous implorent:
 Coulez, coulez pour eux;
 Prenez avec leurs jours les soins qui les dévorent;
 Oubliez les heureux.

»Mais je demande en vain quelques moments encore,
 Le temps m'échappe et fuit;
 Je dis à cette nuit: "Sois plus lente"; et l'aurore
 Va dissiper la nuit.

»Aimons donc, aimons donc! de l'heure fugitive,
 Hâtons-nous, jouissons!
 L'homme n'a point de port, le temps n'a point de rive;
 Il coule, et nous passons!"

Temps jaloux, se peut-il que ces moments d'ivresse,
 Où l'amour à longs flots nous verse le bonheur,
 S'envolent loin de nous de la même vitesse
 Que les jours de malheur?

Hé quoi! n'en pourrons-nous fixer au moins la trace?
 Quoi, passés pour jamais? quoi! tout entiers perdus?
 Ce temps qui les donna, ce temps qui les efface,
 Ne nous les rendra plus?

Eternité, néant, passé, sombres abîmes,
 Que faites-vous des jours que vous engloutissez?
 Parlez: nous rendrez-vous ces extases sublimes
 Que vous nous ravissez?

O lac! rochers muets! grottes! forêt obscure!
 Vous que le temps épargne ou qu'il peut rajeunir,
 Gardez de cette nuit, gardez, belle nature,
 Au moins le souvenir!

Qu'il soit dans ton repos, qu'il soit dans tes orages,
 Beau lac, et dans l'aspect de tes rians couteaux,
 Et dans ces noirs sapins, et dans ces rocs sauvages
 Qui pendent sur tes eaux!

Qu'il soit dans le zéphyr qui frémit et qui passe,
Dans les bruits de tes bords par tes bords répétés
Dans l'astre au front d'argent qui blanchit ta surface
De ses molles clartés!

Que le vent qui gémit, le roseau qui soupire,
Que les parfums légers de ton air embaumé,
Que tout ce qu'on entend, l'on voit ou l'on respire,
Tout dise: "Ils ont aimé!"

EL LAGO

Así, siempre empujados hacia nuevas riberas,
llevados sin retorno hacia la noche eterna,
¿alguna vez podremos en el mar de los tiempos
anclar un solo día?

¡Oh lago! el año apenas ha acabado su curso,
y junto a olas queridas que por ella esperaban,
¡mírame! ¡vengo solo a sentarme en la roca
en que ella se sentó!

Tú bramabas así bajo estas rocas hondas;
así tú te rompías en sus flancos heridos;
así el viento lanzaba la espuma de tus ondas
en sus pies adorados.

Una noche, ¿recuerdas?, en silencio bogábamos;
sólo se oía a lo lejos, entre el agua y los cielos
un ruido de remeros que al compás golpeaban
tus olas armoniosas.

De repente sonidos ajenos a la tierra
golpearon los ecos de la orilla encantada;
quedó la ola en silencio, y esa voz tan querida
pronunció estas palabras:

"¡Para tu giro, oh tiempo! y vos, horas propicias,
¡suspended vuestro curso!
¡dejadnos saborear las rápidas delicias
de momentos felices!

»Bastantes desdichados aquí abajo os imploran:
seguid, seguid por ellos;
con sus días llevaros su inquietud devorante,
y olvidaros del resto.

»Mas yo pregunto en vano todavía unos momentos,
me huye y escapa el tiempo;
le digo así a la noche: "sé más lenta"; y la aurora
va a disipar la noche.

»¡Amemos, pues, amemos! de la hora fugitiva,
¡gocemos con gran prisa!
no tiene puerto el hombre, no tiene orilla el tiempo;
¡él sigue y no nosotros!"

¿Cómo es posible, oh tiempo, que momentos divinos,
en que el amor nos vierte la dicha en largas olas,
de nosotros se alejen con la misma premura
que los días de desgracia?

¿No podremos, de aquéllos, guardar su huella al menos?
¿pasaron para siempre, perdidos por completo?
¿el tiempo que los trajo, y luego los borró,
no los traerá de nuevo?

Eternidad, la nada, pasado, negro abismo,
¿qué hacéis con los días que devoráis a diario?
hablad: ¿nos tornaréis estos sublimes éxtasis
que nos arrebatáis?

¡Oh lago! ¡rocas mudas! ¡grutas! ¡oscuro bosque!
¡por quien no pasa el tiempo u os rejuvenece,
de esta noche guardad, guardad bella natura,
al menos el recuerdo!

¡Ya sea en tu reposo, o bien en tus tormentos,
bello lago, en la faz de tus rientes ribazos,
y en los negros abetos, y en las rocas salvajes
que sobre tu agua cuelgan!

¡O ya sea en el céfiro que ruge cuando pasa,
o el rumor de tus bordes que tus bordes reflejan,
o en el astro plateado que ilumina tu rostro
con blandos resplandores!

¡Y que el viento que gime, la rosa que suspira,
los perfumes ligeros de tu aire embadurnado
que todo lo que se oye, se ve o se respira,
todo diga: "Se amaron!"

L'ISOLEMENT⁶

Souvent sur la montagne, à l'ombre du vieux chêne,
Au coucher du soleil, tristement je m'assieds;
Je promène au hasard mes regards sur la plaine,
Dont le tableau changeant se déroule à mes pieds.

Ici, gronde le fleuve aux vagues écumantes,
Il serpente, et s'enfonce en un lointain obscur;
Là, le lac immobile étend ses eaux dormantes
Où l'étoile du soir se lève dans l'azur.

Au sommet de ces monts couronnés de bois sombres,
Le crépuscule encor jette un dernier rayon,
Et le char vapoureux de la reine des ombres
Monte, et blanchit déjà les bords de l'horizon.

Cependant, s'élançant de la flèche gothique,⁷
Un son religieux se répand dans les airs,
Le voyageur s'arrête, et la cloche rustique
Aux derniers bruits du jour mêle de saints concerts.

Mais à ces doux tableaux mon âme indifférente
N'éprouve devant eux ni charme, ni transports,
Je contemple la terre, ainsi qu'une ombre errante:
Le soleil des vivants n'échauffe plus les morts.

⁶ Abruñado por la muerte de Mme. Julie Charles, en diciembre de 1817, Lamartine se retira a Milly, permaneciendo en una completa soledad y un aislamiento total. Deseando que le llegue la muerte, como una especie de liberación, su estado anímico hace posible que *transmita al papel* una sinceridad desprovista de cualquier nota de vanidad humana.

⁷ Interpretación simbólica de la Iglesia, que según el poeta ayuda a encontrar el sentido verdadero de la propia mística; no olvidemos que la Edad Media inspiró enormemente a los poetas románticos.

De colline en colline en vain portant ma vue,
 Du sud à l'aquilon, de l'aurore au couchant,
 Je parcours tous les points de l'immense étendue,
 Et je dis: Nulle part le bonheur ne m'attend.

Que me font ces vallons, ces palais, ces chaumières?
 Vains objets dont pour moi le charme est envolé;
 Fleuves, rochers, forêts, solitudes si chères,
 Un seul être vous manque, et tout est dépeuplé.

Que le tour du soleil ou commence ou s'achève,
 D'un oeil indifférent je le suis dans son cours;
 En un ciel sombre ou pur qu'il se couche ou se lève,
 Qu'importe le soleil? je n'attends rien des jours.

Quand je pourrais le suivre en sa vaste carrière,
 Mes yeux verraient partout le vide et les déserts;
 Je ne désire rien de tout ce qu'il éclaire,
 Je ne demande rien à l'immense univers.

Mais peut-être au delà des bornes de sa sphère,
 Lieux où le vrai⁸ soleil éclaire d'autres cieux,
 Si je pouvais laisser ma dépouille à la terre,
 Ce que j'ai tant rêvé paraîtrait à mes yeux?

Là, je m'enivrerais à la source où j'aspire,
 Là, je retrouverais et l'espoir et l'amour,
 Et ce bien idéal que toute âme désire,
 Il n'est rien de commun entre la terre et moi.

⁸ *Le vrai soleil* es una expresión que designa a Dios, y que retoma la doctrina platónica de las Ideas; según Platón las Ideas son universales, inmutables y eternas. El Alma está movida por tres fuerzas: la razón, el ánimo y el apetito; las dos últimas son fuerzas psíquicas inferiores, vinculadas al cuerpo, de cuya naturaleza y propiedades se contagian; en cambio el alma está destinada a una vida superior que consiste en participar de las Ideas. Como ellas, no nace ni perece; hace su morada temporal en el cuerpo con el cual se reúne accidentalmente, pero en realidad le preexiste y sobrevive. Por lo que respecta a las actividades cognoscitiva y amorosa del alma, éstas se remontan a su existencia anterior, despertadas al contacto y por la participación en la realidad inteligible. Por tanto, al unirse con el cuerpo, el alma posee conocimientos innatos.

Quand la feuille des bois tombe dans la prairie,
Le vent du soir s'élève et l'arrache aux vallons;
Et moi, je suis semblable à la feuille flétrie:
Emportez-moi comme elle, orageux aquilons!

AISLAMIENTO

En la montaña a veces, a la sombra del roble,
cuando se pone el sol, tristemente me siento;
paseando mi mirada al albur sobre el llano,
cuyo cuadro cambiante a mis pies se despliega.

Acá resuena el río de olas espumosas;
serpentea y se hunde en la lejanía oscura;
allá el inmóvil lago prolonga su agua quieta
do la estrella nocturna en el azul se eleva.

En lo alto de estos montes llenos de espesos bosques,
todavía el crepúsculo lanza su último rayo;
y el carro vaporoso de la reina de sombras
sube, para blanquear los bordes del espacio.

Entretanto, elevándose desde la flecha gótica,
su religioso son se expande por los aires:
el viajero se para, y la campana rústica
mezcla a los ruidos últimos del día conciertos sacros.

Mas a estos dulces cuadros mi alma indiferente
no experimenta ante ellos reducción ni transportes;
yo contemplo la tierra como una sombra errante,
pues ya el sol de los vivos no calienta a los muertos.

De colina en colina pasa mi vista en vano,
del sur al aquilón, de la aurora al ocaso,
recorro todo punto de la inmensa extensión,
y digo: "En ningún sitio me espera la ventura".

¿A que pues estos valles, palacios y cabañas,
para mí objetos vanos cuyo encanto se ha ido?
Ríos, rocas y bosques, soledades queridas,
¡un solo ser os falta y todo está desierto!

Que la vuelta del sol o comience o se acabe,
con ojo indiferente yo lo sigo en su curso;
en cielo negro o puro que se ponga o que salga
Pues, ¿qué me importa el sol? de los días nada espero.

Si pudiera seguirlo en su magna carrera
siempre verían mis ojos el vacío y los desiertos:
nada deseo de todo aquello que ilumina,
no le demando nada al inmenso universo.

Mas quizá más allá de los bornes de su círculo,
donde el sol verdadero ilumina a otros cielos,
¡si pudiera dejar mi despojo en la tierra,
lo que tanto he soñado estaría ante mis ojos!

¡Allí, me embriagaría de la fuente a que aspiro,
allí, reencontraría la ilusión y el amor,
y ese bien ideal que toda alma desea,
y que no tiene nombre en la estancia terrestre!

¿No puedo yo, subido sobre el carro del Alba,
de mis deseos anhelo, elevarme hasta ti?
¿En la tierra del éxodo por qué estoy todavía?
¡No hay nada de común entre la tierra y yo!

Cuando la hoja del bosque caiga ya en la pradera,
y por vientos mecida sea arrancada a los valles,
a mí, que me asemejo a la hoja marchitada:
¡llevadme como a ella, tempetuoso aquilón!

LE VALLON⁹

Mon coeur, lassé de tout, même de l'espérance,
N'ira plus de ses vœux importuner le sort;
Prêtez-moi seulement, vallons de mon enfance,
Un asile d'un jour pour attendre la mort.

Voici l'étroit sentier de l'obscur vallée:
Du flanc de ces coteaux pendent des bois épais
Qui, courbant sur mon front leur ombre entremêlée,
Me couvrent tout entier de silence et de paix.

Là, deux ruisseaux cachés sous des ponts de verdure
Tracent en serpentant les contours du vallon;
Ils mêlent un moment leur onde et leur murmure,
Et non loin de leur source ils se perdent sans nom.

La source de mes jours comme eux s'est écoulée,
Elle a passé sans bruit, sans nom, et sans retour:
Mais leur onde est limpide, et mon âme troublée
N'aura pas réfléchi les clartés d'un beau jour.

La fraîcheur de leurs lits, l'ombre qui les couronne,
M'enchaînent tout le jour sur les bords des ruisseaux;
Comme un enfant bercé par un chant monotone,
Mon âme s'assoupit au murmure des eaux.

Ah! c'est là qu'entouré d'un rempart de verdure,
D'un horizon borné qui suffit à mes yeux,
J'aime à fixer mes pas, et, seul dans la nature,
À n'entendre que l'onde, à ne voir que les cieux.

⁹ Veamos la descripción que hace Lamartine del lugar que le inspira el poema: *Ce vallon est situé dans les montagnes du Dauphiné, aux environs du Grand-Lemps; il se creuse entre deux collines boisées et son embouchure est fermée par les ruines d'un vieux manoir qui appartenait à mon ami Aymon de Virieu. Nous allions quelquefois y passer des heures de solitude.* El poema es una meditación esbozada por Lamartine a comienzos del verano de 1819, después de haber transcurrido cerca de dos años de la muerte de Mme. Charles, sin que por ello el poeta se haya librado de su doloroso recuerdo.

J'ai trop vu, trop senti, trop aimé dans ma vie,
Je viens chercher vivant le calme du Léthé¹⁰;
Beaux lieux, soyez pour moi ces bords où l'on oublie:
L'oubli seul désormais est ma félicité.

Mon coeur est en repos, mon âme est en silence!
Le bruit lointain du monde expire en arrivant,
Comme un son éloigné qu'affaiblit la distance,
À l'oreille incertaine apporté par le vent.

D'ici je vois la vie, à travers un nuage,
S'évanouir pour moi dans l'ombre du passé;
L'amour seul est resté: comme une grande image
Survit seule au réveil dans un songe effacé.

Repose-toi, mon âme, en ce dernier asile,
Ainsi qu'un voyageur qui, le coeur plein d'espoir,
S'assied avant d'entrer aux portes de la ville,
Et respire un moment l'air embaumé du soir.

Comme lui, de nos pieds secouons la poussière;
L'homme par ce chemin ne repasse jamais:
Comme lui, respirons au bout de la carrière
Ce calme avant-coureur de l'éternelle paix.

Tes jours, sombres et courts comme des jours d'automne,
Déclinent comme l'ombre au penchant des coteaux;
L'amitié te trahit, la pitié t'abandonne,
Et, seule, tu descends le sentier des tombeaux.

¹⁰ Léthé: Lete, el Olvido; hija de Éride (la Discordia), había dado su nombre a una fuente, la Fuente del Olvido, situada en los Infiernos, de la que bebían los muertos para olvidar su vida terrestre. En las concepciones de los filósofos de las que se hace eco Platón, antes de volver a la vida y hallar otra vez un cuerpo, las almas bebían de este brebaje, que les borraba de la memoria lo que habían visto en el Infierno. La fuente del Olvido (Lete) y de la Memoria (Mnemósine), en Boecia, fueron utilizadas por los poetas como alegorías: Lete era hermano de la Muerte y del Sueño.

Mais la nature est là qui t'invite et qui t'aime;
Plonge-toi dans son sein qu'elle t'ouvre toujours;
Quand tout change pour toi, la nature est la même,
Et le même soleil se lève sur tes jours.

De lumière et d'ombrage elle t'entoure encore;
Détache ton amour des faux biens que tu perds;
Adore ici l'écho qu'adorait Pythagore,
Prête avec lui l'oreille aux célestes concerts¹¹.

Suis le jour dans le ciel, suis l'ombre sur la terre,
Dans les plaines de l'air vole avec l'aquilon,
Avec les doux rayons de l'astre du mystère
Glisse à travers les bois dans l'ombre du vallon.

Dieu, pour le concevoir, a fait l'intelligence;
Sous la nature enfin découvre son auteur!
Une voix à l'esprit parle dans son silence,
Qui n'a pas entendu cette voix dans son coeur?

¹¹ Referencia a la música de las esferas celestes en su movimiento regular, y que equivalía a la armonía universal.

EL VALLE

Mi corazón hastiado, incluso de esperanza,
ya nunca más querrá importunar la suerte;
préstame solamente, cañada de mi infancia
asilo por un día para esperar la muerte.

He aquí el sendero estrecho de la oscura cañada:
del flanco de estas lomas penden bosques espesos,
que, grabando en mi frente su sombra entreverada,
me cubren por completo de paz y de silencio.

Allí, dos ríos ocultos por puentes de verdor
trazan serpenteando los contornos del valle;
mezclan por un instante su onda y su murmullo,
no lejos de su origen se pierden ya sin nombre.

La fuente de mis días como ellos ha pasado;
ha pasado sin ruido, sin nombre y sin retorno;
pero es límpida su onda, y mi alma turbada
no habrá considerado de un bello día las luces.

El frescor de sus lechos, la sombra que las láurea,
me apresan todo el día al borde del arroyo.
Como un niño mecido por un canto monótono,
mi alma se adormece al murmullo del agua.

Allí es donde rodeado de una verde muralla,
de un horizonte estrecho suficiente a mis ojos,
amo fijar mis pasos, y, solo en la natura,
no escuchar más que la onda, no ver más que los cielos.

Mucho he visto y sentido, mucho amado en mi vida;
viviente a buscar vengo la calma del Olvido.
Sed para mí lugares, los bordes del olvido:
tan solo ya el olvido es mi felicidad.

Mi corazón reposa, mi alma está en silencio;
del mundo ecos lejanos expiran cuando llegan,
como un son alejado que la distancia atenua,
en el oído incierto traído por el viento.

De aquí yo veo la vida, a través de una nube,
por mí desvanecerse en el pasado oscuro;
el Amor queda solo, como una gran imagen
que sobrevive a un sueño borrado al despertar.

Reposa, alma mía, en este último asilo,
como un viajero que, de ilusión llena mi alma,
se sienta, antes de entrar a las puertas de la villa,
y respira un momento sus aromas nocturnos.

Como él, de nuestros pies sacudamos el polvo.
Por esta senda el hombre jamás vuelve a pasar;
como él, respiremos al final del camino,
tranquilo precursor de la paz infinita.

Tus días negros, cortos como los días de otoño,
declinan como sombras en cuesta de laderas;
la amistad te traiciona, la piedad te abandona,
y sola, tú descienes por sendero de tumbas.

Mas allí está Natura que te invita y que te ama;
zambúllete en su seno que ella por ti siempre abre:
aunque te cambie todo, Natura nunca cambia,
y es siempre el mismo Sol el que alumbra tus días.

De luces y de sombras te envuelve todavía:
desliga tu amor de los falsos bienes que pierdes;
adora la armonía que adoraba Pitágoras,
presta atención como él al concierto celeste.

Sigue el día en el cielo, a la sombra en la tierra:
en las llanuras aéreas vuela con aquilón,
y con el suave rayo del astro del misterio
deslízate en los bosques en la sombra del valle.

Dios, para concebirlo, ha hecho la inteligencia:
¡en la Natura todo nos revela a su autor!
una voz al espíritu le habla en su silencio:
¿Quién no ha oído esta voz dentro en su corazón?

L'AUTOMNE¹²

Salut! bois couronnés d'un reste de verdure!
Feuillages jaunissants sur les gazons épars!
Salut, derniers beaux jours! le deuil de la nature
Convient à la douleur et plaît à mes regards!

Je suis d'un pas rêveur le sentier solitaire,
J'aime à revoir encor, pour la dernière fois,
Ce soleil pâlisant, dont la faible lumière
Perce à peine à mes pieds l'obscurité des bois!

Oui, dans ces jours d'automne où la nature expire,
À ses regards voilés, je trouve plus d'attraits,
C'est l'adieu d'un ami, c'est le dernier sourire
Des lèvres que la mort va fermer pour jamais!

Ainsi, prêt à quitter l'horizon de la vie,
Pleurant de mes longs jours l'espoir évanoui,
Je me retourne encore, et d'un regard d'envie
Je contemple ses biens dont je n'ai pas joui!

Terre, soleil, vallons, belle et douce nature,
Je vous dois une larme aux bords de mon tombeau;
L'air est si parfumé! la lumière est si pure!
Aux regards d'un mourant le soleil est si beau!

Je voudrais maintenant vider jusqu'à la lie
Ce calice mêlé de nectar et de fiel!
Au fond de cette coupe où je buvais la vie,
Peut-être restait-il une goutte de miel?

¹² El poema está escrito en el retiro de Milly, en 1819, y ya se puede percibir la superación de la etapa de la tristeza; aunque aún no lo abandona el recuerdo de Mme. Julie Charles, Lamartine evoca con discreción la imagen de otra mujer, Miss Birch, una joven inglesa con la que se casará el 6 de junio de 1820.

Peut-être l'avenir me gardait-il encore
Un retour de bonheur dont l'espoir est perdu?
Peut-être dans la foule, une âme que j'ignore
Aurait compris mon âme, et m'aurait répondu?...

La fleur tombe en livrant ses parfums au zéphire;
A la vie, au soleil, ce sont là ses adieux;
Moi, je meurs; et mon âme, au moment qu'elle expire,
S'exhale comme un son triste et mélodieux.

EL OTOÑO

¡Yo os saludo oh bosques de verdor coronados,
hojarasca amarilla en la hierba esparcida!
¡Hola, postreros días! el duelo de natura
con mi dolor se acuna y place a mis miradas.

Sigo, y me pierdo en sueños, la senda solitaria;
amo volver a ver, ya por última vez,
este sol cuya luz, débil que palidece,
a mis pies llega apenas atravesando el bosque.

En estos días de otoño en que natura expira,
a su mirada oculta encuentro encantos nuevos:
el adiós de un amigo, es la última sonrisa
de labios que la muerte cerrará para siempre.

Así, cercano el día de abandonar la vida,
llorando sin cesar la esperanza se evade,
me vuelvo una vez más, y con mirada ávida
contemplo aún sus bienes de los que no he gozado.

Tierra, sol, arroyadas, bella y dulce natura,
os entrego una lágrima ya al borde de mi tumba;
¡Qué aire tan perfumado! ¡Qué claridad tan pura!
¡Para alguien desahuciado el sol se ve tan bello!

Ahora mismo quisiera vaciar hasta los posos
de este cáliz mezclado de néctar y de hiel:
en el fondo del vaso en que bebía la vida,
acaso allí quedara una gota de miel.

Quizá es que el futuro me reservara aún
la vuelta de la dicha cuya ilusión perdí.
Quizá, entre el gentío, un alma misteriosa
a la mía comprendiera, y me haya respondido.

La flor cae liberando sus perfumes al céfiro;
a la vida, al sol, dirige sus adioses:
yo me muero; y mi alma, en cuanto que ella expire
desplegará un sonido lánguido y melodioso.